

EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL 1830 — 1980

GRETE MOSTNY G.*

El país nunca podrá agradecer bastante a los Padres de la Patria el interés y la insistencia que demostraron, desde los albores de la independencia, en la creación de un museo nacional.

Aunque los primeros intentos fracasaron (1813, 1822), en 1830 el Gobierno de Chile logró cimentar la base de una institución permanente, cuyo realizador fue el naturalista francés don CLAUDIO GAY: el Museo de Santiago, que ahora, como Museo Nacional de Historia Natural celebra los 150 años de su existencia.

Es significativo que este primer museo de Chile fuese un museo científico. El fervor patriótico de la época se concentraba en la gesta de la Independencia, pero al mismo tiempo los gobernantes estaban conscientes que se habían hecho cargo de un extenso territorio, de cuyo conocimiento dependía no sólo el presente, sino ante todo el futuro de la República. Por eso, en el contrato que el S. Gobierno de Chile extendió a CLAUDIO GAY, se le encargó *"formar un gabinete de historia natural que contenga las principales producciones vegetales y minerales del territorio y un catálogo en que se denominan por sus nombres vulgares y científicos, y en que se demuestren los usos y utilidades de dichos objetos y los lugares en donde se encuentran"*, y GAY se comprometió *"hacer un viaje por todo el territorio de la República... con el objeto de estudiar la historia natural de Chile..."*

La suerte de un museo está íntimamente ligada al de la sociedad que lo forma; la

creación del Museo Nacional de Historia Natural que coincide con la Independencia de Chile, determinó su destino: no era un gabinete de curiosidades como aquellos que habían dado origen a tantos museos europeos; tampoco surgió de las colecciones privadas de un rey o de un príncipe. Desde sus principios fue un museo para el pueblo de Chile para que aquel —y especialmente su juventud, como GAY lo repite muchas veces— pueda conocer a su país. Su origen no se vinculó con ideas vagas permeadas de fábulas y mitos o con el deseo de acumular riquezas en forma de objetos de valor, sino con el propósito de investigar y conocer, a través de la investigación científica, la realidad de la naturaleza de un país joven y sobrio.

CLAUDIO GAY fue la persona indicada para esta tarea, no sólo por sus dotes personales, sino también por sus contactos con los grandes naturalistas de la época y su íntima vinculación con el Museo de Historia Natural de París que, ya entonces, era uno de los más importantes museos científicos del mundo.

Durante 12 años trabajó en Chile, contando siempre con el generoso apoyo del Gobierno, especialmente con el del Ministro PORTALES y ese gobierno sabía expresarle públicamente su reconocimiento y gratitud.

No obstante haber dado a la nación, a través de su gran obra *"Historia Física y Polí-*

* Museo Nacional de Historia Natural Casilla 787, Santiago, Chile.

tica de Chile", un profundo conocimiento de sí misma, que faltaba en los demás países sudamericanos, la obra predilecta de GAY fue el Museo de Santiago. Así lo expresa en 1842 en su carta de despedida al Ministro MANUEL MONTT: *"Por ahora me limito a recomendarle encarecidamente el Museo de Santiago, que miro como el resultado más notable de mi feliz residencia en esta República"*.

A través de los tres siguientes directores —FRANCISCO GARCÍA HUIDOBRO, ANDRÉS ANTONIO DE GORBEA y FRANCISCO BORJA SOLAR—, el museo quedó vinculado con la Universidad de Chile, fundada en 1842, vínculo que se mantuvo durante toda su historia y sigue manteniéndose con beneficio recíproco.

A partir de 1853 los directores del museo fueron, nuevamente, investigadores en ciencias naturales. Tal como su fundador, el Dr. RODOLFO AMANDO PHILIPPI era el producto del ambiente científico europeo; él contrató colaboradores alemanes y franceses, continuando la tradición científica de GAY. Ellos enriquecieron las colecciones y publicaron infatigablemente los resultados de sus investigaciones. PHILIPPI formó en 1876, colindante con el museo en la Quinta Normal el primer Jardín Botánico de Chile y en 1891, con los "Anales del Museo Nacional", inició la primera serie de publicaciones científicas del Museo, a la cual siguió en 1908 la del "Boletín del Museo Nacional de Historia Natural" por iniciativa de su sucesor e hijo FEDERICO, quien se había formado al lado de su padre.

Al próximo director, Dr. EDUARDO MOORE, el país debe la creación del primer Instituto de Investigación de Biología Marina en la costa occidental del Pacífico, la "Estación Zoológica Marítima" y el "Museo Oceanográfico" en San Antonio, dependientes del Museo Nacional de Historia Natural. Las ideas del Dr. MOORE eran demasiado avanzadas para su época y esta iniciativa fue suprimida, perdiendo Chile así su prioridad en la investigación del Pacífico oriental. La falta de enseñanza adecuada de Ciencias Naturales motivaron al Dr. MOORE a crear en 1922 en el Museo una "Escuela de Altos Estudios" cuyos profesores fueron los científicos del Museo. Esta iniciativa tuvo la misma suerte de la anterior; no obstante, en los pocos años de su funcionamiento logró formar varios naturalistas cuyos nombres adquirieron pos-

teriormente brillo en la investigación de las Ciencias Naturales. Tampoco tuvo mejor suerte en la recuperación del Jardín Botánico, que había sido traspasado al Ministerio de Obras Públicas y que posteriormente desapareció.

Finalmente, el terremoto de 1927, que destruyó el Museo, acabó con un período que en circunstancias menos adversas hubiera sido uno de los más brillantes en la historia del Museo Nacional de Historia Natural.

Este estado de postración terminó con el nombramiento de don RICARDO LATCHAM C., quien, además de reconstruir la mayor parte del Museo, modernizó su exhibición, creando en él los primeros cuadros biológicos en América del Sur y revivió su larga tradición científica. Nuevamente los investigadores en Ciencias Naturales más importantes del país y del extranjero se vincularon con el Museo y a ellos se añadieron los investigadores en ciencias antropológicas; siendo un destacado antropólogo, quien a través de sus trabajos en terreno aportó al Museo valiosísimas colecciones en su especialidad, RICARDO LATCHAM logró que el Museo no fuera solamente un centro de investigación en Ciencias Naturales sino también el centro de investigaciones antropológicas en Chile.

Siendo director el Sr. LATCHAM, el Museo fue incorporado a la recién creada Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

La alta tradición científica se mantuvo también bajo la dirección de sus sucesores: don ENRIQUE ERNESTO GIGOUX y don HUMBERTO FUENZALIDA. Este último logró un sustancial aumento en la planta de personal científico que permitió, entre muchas otras realizaciones, crear la sección Hidrobiología, que hoy es una de las más importantes del Museo. Inició una nueva serie de publicaciones, el "Noticiero Mensual", gracias al cual los resultados de las investigaciones pueden darse a conocer con mayor celeridad que en el "Boletín". El Sr. FUENZALIDA dejó la dirección del Museo en 1964 para asumir la dirección de la Escuela de Geología de la Universidad de Chile, creada por él; no obstante, el Museo siguió siendo su refugio, donde se dedicó a la investigación en su especialidad.

Entre 1964-68 se reconstruyeron finalmente aquellas partes del edificio, que habían

quedado en ruinas desde el terremoto de 1927, lo que permitió la instalación de nuevos laboratorios y de nuevas salas de exhibición. El Museo se abrió decididamente a la juventud, haciendo accesible sus recursos humanos y materiales a la investigación por parte de niños y jóvenes, creando en 1967 las Juventudes Científicas de Chile, que desde hace 12 años celebran anualmente su Feria Científica Juvenil. Al año siguiente se formó el Centro Nacional de Museología, que preparó y perfeccionó museólogos y museógrafos, que con el título de Técnicos en Museología son los primeros profesionales en estos campos en Chile. Una "Serie Educativa", dedicada a la juventud y una "Serie Ocasional" con trabajos de investigación en ciencias naturales y antropológicas complementan las publicaciones anteriores del Museo. Los investigadores de las diferentes secciones siguen abocados a trabajos de su especialidad y hay un diálogo permanente y fructífero con los científicos de todas las instituciones con intereses afines en el país. A través del canje de sus publicaciones el Museo mantiene contactos permanentes con cerca de 600

universidades, museos, sociedades científicas en todo el mundo.

Con ocasión del sesquicentenario se ha dado un nuevo ímpetu a la modernización, tanto del edificio como de las salas de exhibición y para sus actividades de extensión cultural se dispone de un edificio anexo, cedido por la I. Municipalidad de Santiago, el "Pabellón CLAUDIO GAY".

Ahora, cuando los investigadores en Ciencias Naturales y Antropológicas en cualquier parte del mundo tendrán en sus manos la Biobibliografía del Museo Nacional de Historia Natural con la lista de más de 6.000 trabajos salidos de la mente y pluma de los investigadores de este Museo, y cuando el visitante recorra las 16 nuevas salas dedicadas a la flora, fauna, gea y al hombre de Chile, es quizás el momento de recordar nuevamente una frase de su fundador dirigida en 1842 al Ministro de Educación don MANUEL MONTT, refiriéndose al Museo, GAY escribe: *"Creo que es un establecimiento que hace honor al país y que merece la atención del Gobierno y US."*